

OTRO CRACK PARA SEGUIR JUGANDO

POR SEBASTIÁN CÁMARA (TEXTO Y FOTOS). Entre rasguidos de a dos, el aquí firmante vuelve a hacer hablar a un prestigioso músico cordobés de proyección nacional y extranjera. Esta vez, al intérprete, arreglador y director musical Daniel Homer.

(A la memoria de Sergio Alignani, querido amigo).

85



“¿Decís que nunca lo escuchaste con el trío? ¿En dónde estabas, loco!?” Transcribo datos que Sergio Alignani me tira en un recorte de papel mientras ensayo algunas excusas: que sí, que algo escuché, que Horacio Burgos me envió un mensaje por teléfono para que nos encontremos, que esto y lo otro... Sergio meneaba la cabeza, está preocupado. Descubro que a este buen amigo y médico le encantaría contarme todo de golpe como una bofetada. El siguiente lunes, en el extravagante lugar que nos reúne, con la sonrisa del Humphrey Bogart de Casablanca, me conduce hasta su maletín, escarba velozmente y dice: “¡Tomá... agarrá! Y después me decís...”. Prolijamente envuelta y rotulada de la manera en que un adorable melómano como él lo hace, me entrega la primera grabación del Che Trío, con Daniel Homer en la guitarra.

Melodías de su historia

Semanas después de aquel encuentro iniciático con un disco, se abre la puerta y aparece Daniel, que con gesto amable y una especial parsimonia me dice: "Bueno, contame... ¿Vos qué querés hacer?...". En el ascensor le confieso que esa es una pregunta que me hago desde que ingresé a jardín y que, hasta ahora, nunca pude responder... Así, entre risas, desenfundamos guitarras y empiezan las juntadas.

¿Cómo contar el derrotero de un hombre que ha participado, tanto como intérprete, arreglador o director, junto a músicos de tremenda trayectoria como los hermanos Ingaramo, Jorge Dalto, Dino Saluzzi, Warren Bernhardt, Peter Erskine, Eddie Gómez, Jay Anderson, Manolo Juárez, Chany Suárez, Rubén Rada, Enrique "Zurdo" Roizner, Jorge Navarro, Hugo y Osvaldo Fattoruso, Litto Nebbia, César Isella, Julio Lacarra, Raúl Porchetto, Donna Caroll, Enrique Llopis y Jairo? No pasan muchos acordes y secuencias para que este cordobés nacido en Villa Cabrera y criado en San Vicente, hijo, hermano y tío de músicos y guitarristas, comience a soltar las melodías de su historia de vida.

"Mi viejo era cordobés nieto de franceses. Cuando se casó, la familia se agrandó. Había penurias económicas y mi viejo entró a laburar en EPEC, y colgó la viola... A mi casa la frecuentaba Tosco, amigo de mi papá. Pero era de espíritu músico y le salieron los hijos músicos. Siempre tocaba. A eso lo llevó hasta el final. Profesionalmente había sido violero de un cantante de tango de la época, Rogelio Araya, y acá tocaba en los boliches buenos. Se codeaba con Cabrera, Martínez, Villalba... También había sido violero estable de la radio LV3... Mi vieja era de La Candelaria, un pueblo del Departamento Cruz del Eje, era chunca y hablaba como buena cruzdelejeña. Y mi hermana, de sobrenombre 'Impa', canta. No se desarrolló porque en aquella época una mujer que cantaba era mal vista. Somos tres hermanos y yo soy el más chico".

"Mi vieja quería que alguien le trajera un título... Y bueh... De una escuela industrial me echaron porque hice saltar los tapones. Fui a parar al Jerónimo Luis de Cabrera, aguanté casi tres años y de ahí me echaron porque, para hacer una broma, le di un cubanita con caca de perro a un compañero. ¡Se armó un quilombo...! Ahí fue cuando mi viejo preguntó por primera vez: 'Bueno, ¿qué querés hacer?'. Entonces yo le dije 'Mándeme a estudiar la guitarra'".

Daniel le atribuye a su hermano Lalo una buena parte de su destino de músico, y se percibe que entre ellos existe una conexión extrasensorial que excede mis posibilidades de explicación, y que tiene que ver con un profundo y cultivado amor fraternal: "El Lalo me lleva diez años. Y lo digo así porque para mí no ha muerto. Para mí está. Yo lo pienso siempre presente. De hecho, hablo con él algunas veces. Ha sido la mayor influencia musical para mí. ¡No te imaginás cómo tocaba la guitarra! ¿No escuchaste nunca los Tres para el Folklore? Hay un disco antológico del 61. Para mí es el ícono musical. Y pese a los diez años de diferencia, él nunca me hizo sentir esa distancia. Yo tenía diez y el veinte, y él jugaba conmigo en el patio como uno de diez. Hay cosas que me enseñó que tienen que ver con la vida. 'Pensá la música siempre en grande' - me decía- pensala sinfónicamente! Y años después veo una nota que le hacen al productor de los Beatles en donde cuenta que él les decía que en la música piensen siempre en grande".

Y tocamos nomás

Afortunadamente, es imposible clasificar a este guitarrista que piensa y siente en grande. Tiene influencias de folclore y jazz, un poco de rock de los 60, algo de música clásica. Forjó su destino tocando con intérpretes y autores muy disímiles, en frentes musicales diversos y todos igualmente válidos, mientras fue delineando sus propias inquietudes musicales. Basta hacer un arriesgado repaso de sus participaciones en discos instrumentales inolvidables de los años 70, su experiencia en Estados Unidos —de la que salió un trabajo formidable en los 80 junto a Jorge Dalto, Eddie Gómez y Peter Erskine—, su colaboración con los uruguayos Rada y Fattoruso, su precioso disco solista "Cordobalgia", y valiosos trabajos como arreglador de artistas como Roxana Carabajal, Víctor Heredia o Chany Suárez. En todo eso aparece una musicalidad propia, llena de texturas y pasajes armónicos que obedecen más a la inspiración que a la pura técnica depurada, aunque está sustentada en cinco décadas de escenarios y estudios.

"El primer laburo profesional fue con Amelita Baltar. Ella viene a cantar en enero del 67 y yo estaba tocando en una peña de Cosquín que se llamaba Carpa de Salta, acompañando a un amigo mío, el 'Cara' e poio', por las empuñadas y el vino. En una de esas terminamos nuestra entrada y enfilamos a la cocina y se acerca el mozo y me dice que hay una pareja que quiere hablar conmigo. Eran Amelita Baltar y Eduardo Lagos, que en esa época era periodista de Gente, comentaba discos. 'Che —me dice— te estuvimos escuchando y la verdad es que nos gustó mucho como armonizás. Yo conozco a tu hermano'. Es que Lalo ya tenía su chapa. 'Casualmente —dice Amelita— yo acabo de grabar un disco para la CBS en el que toca él. Bueno, tengo que cantar el sábado en la plaza y no tengo músico. ¿Querés trabajar?'. El negro Armando Sena, un violero de Córdoba, me prestó un traje. Y tocamos nomás".

"Pero la pre-historia de todo eso es en Córdoba. Yo tocaba en Ronda Juvenil con Los Sanders, un conjunto de rock en el que el Buby Carrizo tocaba el piano. Después tenía un grupo, Los Brothers, que después fueron Los Grillos. Tocábamos cosas de los Beatles y los Rolling y fuimos muy conocidos acá en el 64 y el 65. Y después toqué con Miguel Camaño, en el grupo Apertura. También en uno que se llamaba The Tour Group. En fin, alternábamos todos".

"Un día viene el Lalo con la propuesta de ir a Buenos Aires. Yo no quería saber nada, porque andaba medio enamorado en esa época, y también apostaba al conjunto. La busqué a mi hermana de cómplice, pero ella me dijo 'Te tenés que ir'. Era mucha plata. Noventa fechas parando solo para Navidad y Año Nuevo. Una cosa con grandes artistas. Estaban César Isella, Daniel Toro, Mercedes Sosa, Julia Elena Dávalos, los Tucu Tucu, Los Cantores del Alba, muchísimos grandes. Me acuerdo que el primer día de gira fue en Balcarce, el día que Racing ganó la Copa Intercontinental contra el Celtic de Escocia (4 de noviembre de 1967). Y en 1968 ya me quedé en Buenos Aires".

"En el 69 hice la colimba en Ciudadela... ¡Era el tambor de la banda! Porque yo originalmente soy baterista, por eso me gusta tanto lo rítmico. Y en el 70 me volví acá a ver qué pasaba. Miguel Camaño me dio laburo. Él trabajaba en una agencia de publicidad y me llevó para que pintara los plásticos y para que pegara letras. Así aguanté hasta el 72".

"Mi viejo entró a laburar en EPEC, y colgó la viola... A mi casa la frecuentaba Tosco, amigo de mi papá. Pero era de espíritu músico y le salieron los hijos músicos".

Che Trío

En el 95 se produjo el mágico aglutinamiento que luego se llamó Che Trío, una formación de música instrumental que comenzó con el talentoso guitarrista Ricardo Lew y su sobrino Lucas Homer, bajista, hijo de Lalo. Luego se incorporó Víctor Carrió, un riojano que toca quena y flauta travesa.

Camino a casa, escucho Barrio San Vicente, el último trabajo discográfico del Che —con Lito Vitale, Lalo Homer y Tato Finocchi como invitados— y puedo reconocer con gran placer todas las fusiones y la solvencia musical de estos artistas. Se trata del tercer trabajo de la formación, con 14 temas exquisitos. Es la materialización musical de arte popular en uno de sus más bellos territorios.

Por supuesto que el trío ha tenido lauros bien ganados: en 2006 fue ternado a los premios Gardel y en 2008 ganó el Premio Atahualpa.

Aquellos años fueron revulsivos en todos los frentes sociales y pródigos culturalmente. La década del 60 es el contexto en que se encontraba este músico con su guitarra y sus ganas de música. Y si esta ciudad con alma de pueblo es bastante indiferente con sus creadores, en aquellos años lo era aún más. *"En abril del 72 me fui y ya no volví. Aprendí muchísimo. Hice un viaje a Cuba con Isella y Tejada Gómez en septiembre del 74. Cuando volví, me llamó Chany Suarez para empezar a grabar el primer disco, y a los quince días me propusieron entrar a la compañía EMI como productor. Estuve nueve años cumpliendo esa función, al mismo tiempo que tocaba con Chany y con Isella. De vez en cuando me llamaba Donna Caroll, la mujer de Oscar López Ruiz (guitarrista de Piazzolla). Me fui de allí a hacer música publicitaria y me fue muy bien porque estaba con un capo del rubro. Al mismo tiempo tocaba con Rubén Rada. Y después me fui a grabar a Estados Unidos con Chany, hicimos nueve discos. Ella tuvo su mejor época en el 82, cuando grabó el disco No te rindas, en el que incluyó 'La masa', de Silvio Rodríguez, la primera versión que se escuchó en Argentina. En Estados Unidos terminó una gira con Pimpinela y decidí quedarme. Estuve cinco años viviendo allá".*

Daniel se entusiasma y cuenta de las mil y una grabaciones y recitales, salta por las fechas, mezcla los años mientras repasa tanta experiencia. A esta altura me asalta el recuerdo de Edmundo Porteño Zaldívar. *"Excepción hecha de Carlos Gardel creo haber colaborado con todos los cantores y todas las cancionistas",* cuenta la Historia del Tango de Horacio Ferrer que decía Zaldívar al hacer balance de sus cuarenta y cinco años de músico. Son otras las épocas, pero a Daniel Homer le haría justicia esa expresión del creador de

Tiene influencias de folclore, jazz, rock de los 60 y música clásica. Forjó su destino tocando con intérpretes y autores muy disímiles, en frentes musicales diversos y todos igualmente válidos, mientras fue delineando sus propias inquietudes musicales.

"El Humahuaqueño", con sus más de cuarenta años de guitarra, canciones, discos y lugares del mundo.

-¿Tenés nostalgias, Daniel?

-¡Siii, más bien! No al pedo me dicen *"Cordobalgia"*, como se llama el disco que hice en Melo. Es que soy nostálgico, sobre todo con Córdoba, con las fechas, que las tengo tan grabadas en la memoria. Pero a veces es una nostalgia medio puñalera, me pone medio mortimer, y sale por la música.

Fotos de amigos

Descansan las guitarras. Vemos fotos en las que aparece con Hugo Ordanini, Jorge Nazar, Bebe Caniza, Pelusa Navarro, el staff de los Pimpinela, los hermanos Ingaramo... Y una de la noche en que tocaron con el Che Trío, estando Lalo, y apareció Luis Salinas a escucharlos. Fotos y más fotos, con muchos amigos de Córdoba y de la vida, con músicos con quienes trabajó o compartió horas de vida: Joe Pass, Larry Coryell, Eddie Gómez y Jorge Dalto, Jorge Navarro, Lito Vitale, Gieco cuando hicieron el Ópera, Serrat en Barcelona, Silvio Rodríguez en su estudio.

"¡Huy! ... este es el grupo del que te hablé. Esto es histórico. Además yo tenía barba... Mirá quienes están acá: el Chango Farías Gómez, Oscar Taberniso, Manolo Juárez, el Mono Villegas, que vino a escucharnos, Dino Saluzzi, Litto Nebbia y yo. Ese era el grupo en el 76. De eso hay un disco que se llama Tiempo reflejado.

"Acá están el Mingui y Juan Carlos. Yo primero fui amigo de Juan Carlos, porque Mingui era más chico y nosotros lo sacábamos cagando, allá en San Vicente. Mirá esta: Manolo Juárez. Más allá de la cuestión musical,

Exquisito

Conocí a Daniel a mediados de los 70, por medio de un amigo que me dijo *"Te voy a llevar a tu casa a mi profe de viola para que lo conozcas"*. Una noche aparecen los dos. Hablamos de la cantidad de discos que tenía que yo, como melómano que soy, tenía. Saqué uno de Brian Auger & The Trinity, un gran tecladista y organista inglés, y derecho al equipo de música. Daniel quedó sorprendido, encantado

con ese músico y esa música. ¡Avanti! La contraseña funcionó. En algún momento él tomó la guitarra (de mi hermano Mingui, que recién empezaba a tocar) y, a los primeros cuatro o cinco acordes, quedé hipnotizado. Nunca había escuchado armonizar así a nadie, de una manera tan original y sensible, exquisita. Por eso digo siempre que él es mucho más que un gran guitarrista. Creo que tocó un par de temas de sus -y mis- adorados Beatles y de otro grande, West Montgomery. Para mí esa noche fue un antes y un después, porque conocí a un músico extraordinario, único, quien al poco tiempo pasó a ser amigo y familia.

En esos años él vivía a cinco cuadras de mi casa, y nos reuníamos a tocar los dos, él con su viola y yo con mi piano, temas de Jobim, y algunos temas que componíamos. El 90 por ciento eran en 6 por 8. ¿Por qué? No lo sé... Y grabábamos con un grabador chiquito, y colocábamos el micrófono atado a un atril de pintura, todo muy *made in casa*. Pero, sin pecar de exagerado, en esos cassettes quedó registrada muchísima música que aún hoy tiene valor, no solo en lo emocional, sino también en lo musical. Daniel siempre tocó como toca ahora.

La música de Daniel tiene el sello Homer, por su hermano Lalo, que continúan su sobrino Obi y los hijos de este, Lucas y Abel. Compartimos muchos momentos. Mingui aprendió a tocar la guitarra viendo cómo tocaba Daniel en

casa. Daniel Homer es el músico del que más aprendimos y recibimos influencias, marcas que quedan para toda la vida, mas allá de que uno después modela su propia música, su personalidad. Cuando él decidió instalarse en Buenos Aires, quedó un vacío tremendo para mí. Pero luego compartimos grabaciones, a punto tal que el primer registro que hice en un estudio impresionante, el de EMI, fue para un disco que él estaba arreglando y produciendo. Yo no tendría más de 19 años, y estar ahí era como viajar a otro planeta. Y años después, no hace mucho, tuve el más que honor de escribir una música para su último disco con el Che Trío, un tema que Daniel grabó a dúo con su hermano Lalo.

Daniel Homer, músico exquisito. Nunca escuché a nadie tocar como él. Y no lo digo porque sea un hermano del alma.

JUAN CARLOS INGARAMO



me ha sostenido en momentos en que yo necesitaba que alguien me sostenga... Yo me sentí abrazado, es un tipazo único".

"Fijate en esta: los años difíciles. Si bien yo estaba en la EMI, me tenían jodido porque había estado al lado de César (Isella), Armando (Tejada Gómez), Los Trovadores. Si hasta en Nueva York estuve demorado en el aeropuerto porque saltó que había estado en Cuba. A Armando lo conocí mucho. Es uno de los regalos que me hizo la vida. Hay un disco grabado en vivo en el estudio con público que se llama César Isella con todos y ahí estoy con Armando. Ahí toqué mi primer tema solo: 'Brasil hacete amigo'. César Isella, Cantoral, de Córdoba, Armando y yo. Buenos Aires Ocho, cantando con César el tema 'Construcción', de chico Buarque. Yo estuve con 'El Mechudo' mucho tiempo... 'El Mechudo' le digo a César".

Guitarra tibia en las manos

Escenarios, giras, trabajos y proyectos no le impiden a Daniel Homer encontrarse con las seis cuerdas. En la "piecita de música" del barrio de Núñez, donde vive, hay mimos y atenciones que van tomando la forma de desvelados trabajos, pero son la realidad concreta de su gran romance con la guitarra. Así es que este músico tiene la misma serenidad de un médico, un ingeniero o un poeta que se

...aparece una musicalidad propia, llena de texturas y pasajes armónicos que obedecen más a la inspiración que a la pura técnica depurada, aunque está sustentada en cinco décadas de escenarios y estudios.



Completito

En el segundo disco que grabé en Argentina, que se llamaba La Rada, tuve la suerte de contar con uno de los mejores guitarristas del país. Armónicamente insuperable y de un talento increíble para improvisar, componer y arreglar música. Me sobran dedos de las manos para contar guitarristas tan completos como él. Su nombre: Daniel Homer. Trabajamos mucho tiempo juntos y nos divertimos mucho. Le tengo que agradecer cómo embelleció mi música en los momentos en los que estuve con él. No sé por qué motivo, a veces, a artistas tan talentosos como Daniel Homer no se les da el reconocimiento que se merecen.

RUBÉN RADA

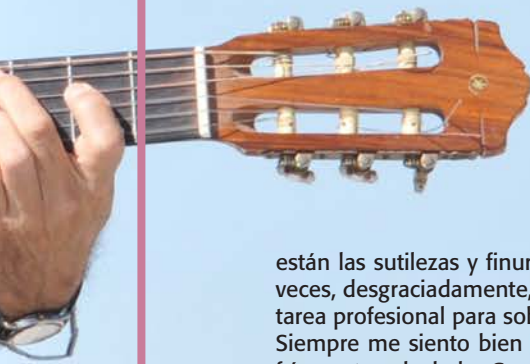
gana la vida con sus quehaceres. Se gana la vida con la música, y con ella edifica sus días: *"Estoy yendo a Chilecito a dar clases. Estoy tocando con Nebbia (habla del disco que grabaron con Litto y con Juan Ingaramo en percusión), produciendo mi disco solo, haciendo un ciclo en el boliche Dain, en Palermo, con invitados. Y tocando con otra gente, siempre. Con el Che Trío, fuimos convocados por Lito Vitale para uno de sus conciertos"*.

Va concluyendo la tarde, amasamos una interpretación de su tema "Cordobalga" y Daniel no se cansa de ejemplificar modos de abordar armónicamente algún tango, o algo mío que anda estancado y busca caminitos para redondearse. De pronto, uno de esos giros melódicos me dispara un bello lapsus que me lleva a mi infancia en barrio Iponá. Sucede que, para

"No al pedo me dicen 'Cordobalga', como el disco que hice en Melo. Soy nostálgico, sobre todo con Córdoba, con las fechas, que las tengo tan grabadas en la memoria. Pero a veces es una nostalgia medio puñalera, y sale por la música"

todos nosotros, "El Daniel" era una divinidad, justamente un Dios goleador, que portaba los colores que son mis compañeros como una sombra buena. Me refiero al crack albiazul Daniel Willington. Jugábamos a pocas cuerdas de la cancha de la T, en "la canchita de los chingolos", y todos queríamos ser "El Daniel". Así, esa denominación designaba no solo al habilidoso goleador, sino también una jerarquía, un lugar glorioso, un estado de las cosas fuera de este mundo. En un rasguído y silencio de negra, este violero que tengo al frente, "El Daniel", me mira como lo hizo toda la tarde, con la guitarra tibia en las manos. *"¿Ves? No es difícil! Empezá por acá..."*, y aprieta un poco más. Sonríe para mis adentros: en esta misteriosa aventura que es vivir, la vida misma me arrima a otro crack para seguir jugando. 🎸

Músico de músicos



Creo que conocí a Daniel debutando ambos como invitados para un álbum de Manolo Juárez, en los años 70. Estábamos para improvisar y así lo hicimos en la "Chacarera sin segunda". Exceptuando músicos del jazz, no había en esa época mucha gente que improvisara sobre cualquier género. De ahí en más nos encontrábamos a cenar a menudo. Comidas que siempre terminaban plenas de guitarreadas. Tenemos gustos musicales muy parecidos, quizás porque ambos somos buenos escuchas, atentos y sin prejuicios. Como se diría, "de Argerich a Colombier". La pasamos bien hablando y tocando. Podemos disfrutar de un chiste o hablar sobre Wes Montgomery.

Muy sensible a la hora de tocar, tiene la virtud de hacerlo con gusto, en cualquier tipo de música. Guarda el conocimiento de comprender que a algunas formas musicales humildes también hay que saberlas tocar bien.

Hacia el año 76 nos propusimos el desafío de grabar un álbum, *Bazar de los milagros*, tocando únicamente los dos. Daniel tocó guitarras y bajo eléctrico. Yo, teclados y batería. Nada queríamos demostrar. Solo reconocernos tocando, aprender uno del otro, escucharnos.

Daniel ha logrado evolucionar toda su vida, tocando el género que se le presente, como buen trabajador. Lo elogiable, es que ha logrado un estilo guitarrero en el que siempre

están las sutilezas y finuras de acordes invertidos, ritmos entrelazados y cualquier "yeite" que a uno se le ocurra. Muchas veces, desgraciadamente, grandes músicos se pierden en el camino por la imposición del trabajo "obligatto" que impone la tarea profesional para sobrevivir.

Siempre me siento bien tocando con él. Los acordes nos van llevando de aquí para allá, como si todo estuviera escrito y fríamente calculado. Como es la clase de músico que siempre tiene algo más para dar, veremos –oiremos– con qué nos sorprende en su próximo álbum solista.

LITTO NEBBIA

El lalo

"A mí me marcó musicalmente", sentencia Daniel sobre su hermano, Lalo Homer, uno de los integrantes de Tres para el Folklore, guitarrista de César Isella, padre de dos capos músicos –Obi y Lucas– y, más que nada, referente para quien quiera acercarse a una forma muy original de abordar la guitarra.

Los Tres para el Folklore surgió tras muchas guitarreadas en la Córdoba de fines de los 50 y principios de los 60, plagada de peñas y caldo de cultivo de lo que luego sería el Festival de Cosquín. Prudencio "Chito" Zeballos, Luis Amaya y Carlos "Lalo" Homer sacaron un solo disco, pero que es una joya, un clásico del género, una especie de compendio de cómo ejecutar la guitarra.

"El Lalo se fue hace cinco años", señala Daniel, y rememora: *"Yo estaba produciendo un disco con la Bruja Salguero, grabamos seis temas ese día. Salí del estudio con Lucas, el hijo de Lalo que tocaba el bajo en la grabación, lo dejé cerca de su casa y yo seguí solo. Prendí la radio para escuchar el partido, pero la apagué porque había algo que me molestaba, no sé qué... Llegué a casa y empecé a dar vueltas, agarré la viola, pero no tenía ganas, estaba desorientado. Lo llamé a Lucas y me dijo 'no te puedo atender, mi papá tuvo un problema'. Estaba atendiéndolo en avenida Corrientes y no sé cual... ahí cayó el Lalo. Quedé como en sombras y lo primero que hice fue poner el disco de ellos, me chanté los auriculares y me arranqué la cabeza escuchándolos. Terminé de hacer eso y recién ahí dije 'bueno, tengo que avisar'. Uno de los primeros fue Juan Carlos Ingaramo. La última grabación de mi hermano fue con el trío tocando el vals que Juan Carlos le había compuesto. Lo llamo y me dice 'mirá lo que estoy escuchando' y era el vals para el Lalo"*.

"Cuando lo despedimos, en un momento saqué una púa y se la puse en la mano, y curiosamente vinieron muchos guitarristas, el Gordo Salinas, Lucho González, Roberto Calvo, Miguel Ángel Reyes, Manolo Juárez, muchísimos... Y cada uno le dejó una púa en la mano... ¿podés creer? En fin, se fue bien... la vivió a la vida".